

yas enseñanzas fueron muy provechosas para Carlos, pues los buenos principios facilitaron considerablemente sus progresos.

Al cabo de tres años de estudio, tuvo que ir con su familia a Aguascalientes y de ahí a Lagos, Jalisco, pasando mucho tiempo en el que estudió solo, sin ningún profesor, hasta que en abril de 1905 vino a México y tocó en cierta ocasión ante un numeroso auditorio de inteligentes, que al descubrir su valioso talento, consiguieron de don Justo Sierra, entonces Ministro de Instrucción Pública, le asignara una pensión que le facilitó continuar sus estudios en esta capital.

Ingresó desde luego al Conservatorio Nacional a la clase del maestro César del Castillo, pasando bien pronto con el inolvidable Ricardo Castro, director a la sazón de aquel plantel, quien con predilección y como él sabía hacerlo, lo dirigió hasta su muerte. Su nuevo maestro fué Alberto Villaseñor, otro malogrado genio que há poco perdimos también.

A la muerte de Villaseñor fué Lozano a la clase del maestro don Carlos J. Meneses, con el que hizo la mayor parte de sus estudios hasta que dejó estas tierras para ir en busca de otros ambientes que le fueran más favorables para su perfeccionamiento. El maestro Meneses lo guió con una constancia y un empeño dignos de todo elogio.

Su primer concierto público en México, fué en la Sala Ballescá el año de 1906; fué un éxito, ahí se le admiró como una precocidad.

En 1911 obtuvo el primer premio con distinción en el concurso de grado medio de piano.

Ha figurado como solista en varias temporadas de los Conciertos Meneses, en los que tocó los conciertos para piano y orquesta de Tschaicowsky, Beethoven y Liszt; la ejecución del primero ha sido uno de sus mejores triunfos.

El último éxito fué su recital de despedida en el que puso una vez más en relieve sus dotes artísticas.

Actualmente se halla en Paris preparándose para ser recibido por uno de los más renombrados maestros europeos, con quien terminará su carrera.

Carlos Lozano es socio del Centro de Estudiantes Católicos y fué uno de los primeros que se apuntaron para formar la Liga Nacional en Junio de 1911.

Con gran satisfacción dedicamos estas páginas a nuestro inolvidable compañero y buen amigo, deseándole muchos frescos laureles para su corona de artista.